

NUNCA UNA HOGUERA

"Hijo mío, no te incinerarla..."
(Sagrario Torres)
Para mi hijo

Yo tampoco querría tu cuerpo en una hoguera,
ni el alabastro en llamas de tus rotos cristales,
ni dejaría nunca que el fuego consumiera
tu limpia arquitectura de huesos minerales.

No quisiera las brasas lamiendo tu estatura
ni otras ascuas distintas que mi tacto sediento,
ni saber en cenizas tantísima hermosura,
propicio enjambre acaso en los labios del viento.

Antes de ser quien eres fuiste en mí una simiente
creciendo en el asombro vertical de mis venas,
el gozo tembloroso de una espera impaciente,
un clamor encendido de núbiles colmenas.

Y si la luz te entraba a través de mis ojos
y mi sangre fue tinta de tus primeros trazos,
y la tierra en mi vientre, antes de ti en abrojos,
se pobló del milagro de soñarte en mis brazos,

(que, ungida en ti, te ansiaba tras la última amapola
que derramó mi savia de mujer renacida,
y fuimos cuerpo a cuerpo, tú en mí y en ti yo sola,
una frutal presencia absorta y encendida),

sé bien que si la lumbré mordiera tu cintura
y la flor de tu carne, tronchada de la mía,
yo sería ascua viva como tú, estoy segura,
porque toda mi carne en ti se abrasaría.